

Hé aquí, señores, cómo no es una paradoja creer que Dios tiene que vencer con mano fuerte y suave los altos muros que el hombre levanta contra su augusta Religión. Para conservar ésta en la humanidad, la Providencia tiene sus desvelos; ella respeta el libre albedrío del hombre; ella le da sus auxilios para que obre bien, á fin de que la corona del cielo, no sólo sea gratuita de parte de Dios, sino merecida de justicia por parte del hombre, así como su condenacion es obra de sus propias iniquidades; pero tocante al sagrado depósito de la fé entre los hijos de Adán, tocante á lo que es herencia y patrimonio de la naturaleza divina, la humanidad en masa no tiene albedrío; Dios ha dicho que hasta la consumacion de los siglos ha de haber verdaderos adoradores suyos, y que los ha de asistir; y aunque todo el infierno y la humanidad se conjuren contra esta palabra, todos se estrellarán, sin conseguir más que su propia ruina y desesperacion.

Y ¿quién es el hombre para vencer á Dios? ¡Vil reptil de la tierra! Podrá corroer la brizna de yerba y el débil arbusto; pero jamás hincará sus viperinos dientes en el árbol secular, por más que quiera zapar sus cimientos; su impotencia física desvanecerá sus esfuerzos rabiosos. La Providencia vela como centinela para guardar sus derechos; si el vil gusano merece sus cuidados, con mucha más razon el hombre y con más derechos la Religión, porque el hombre es cosa extraña á la Divinidad; mas la Religión es el mismo Dios manifestado á las criaturas para que le sirvan y lo adoren.

Volvamos, pues, la vista al objeto de esta solemnidad sagrada; es María, la Madre de Dios, la que en el sagrado recinto de su casa de Nazareth recibió en solemne embajada al paraninfo del cielo, la que practicó allá en el más heróico grado todas las virtudes que la hicieron digna de ser Madre del Hijo de Dios; justo es que en tan solemne circunstancia como ésta traiga yo á vuestra memoria

lo que hizo Ella por nosotros, para que correspondamos dignamente al amor de tan excelsa Madre. Vedla, amados míos, en esa misma casa, retirada en su pobre retrete; son las doce de la noche, y puestas sus rodillas en tierra, sus manos compuestas modestamente en su seno, se halla en meditacion profunda de las promesas que Dios hiciera á sus padres Abraham y David; Ella sabe que el mundo no adora al Dios verdadero, que debe aparecer el justo; que una hija de Abraham le ha de dar á luz; y cuando ruega al cielo que despida este celestial rocío, el ángel entra rodeado de luces soberanas. La habla; se turba al oír que la llama Madre, cuando ha prometido á Dios su virginidad; oye las respuestas del ángel, y da por su parte el *ultimatum* de todos los decretos de la Providencia, consintiendo en ser la Madre del Mesías, del que venía á enseñar los caminos del cielo. *Fiat mihi secundum verbum tuum*; hágase en mí segun tu palabra.

¡Virgen amorosa de Dios! ¡Niña sábia y prudentísima! ¿Habeis pensado bien lo que habeis respondido al ángel? ¿Sabeis que estas palabras, no sólo son para vuestra gloria, sino para vuestras lágrimas y aflicciones, para vuestro dolor y tormento? ¿No habeis leído en los Profetas que ese Hijo de Dios ha de ser perseguido por sus conciudadanos, vendido por un amigo, azotado, escarnecido y crucificado? ¿No sabeis que su Madre ha de ser la que más sufra y padezca en las adversidades y trabajos del Hijo? ¿Lo habeis meditado bien? Sí, amados míos; María lo sabe, porque posee todas las escrituras; pero Ella es la esclava del Señor; Ella no se acuerda de la alta dignidad, que á su parecer no merece; Ella sólo se acuerda de ofrecer á Dios su cuerpo, su alma y corazón, para que disponga, segun su agrado; ha de ser un corazón traspasado con cuchilla cruel; ha de ser un alma abrevada con el cáliz de la amargura; pero no importa: *Fiat mihi secundum verbum tuum*. Este momento, al pa-

recer tan halagüeño para la Madre del Verbo, fué el instante en que hizo el sacrificio de su vida, llevando su virtud á un grado á que no tocan los mismos serafines. Cuánto incremento tomasen estas virtudes en tantos años como pasó en la pobre casa de Nazareth, no cabe en la comprension humana.

Por esto, amados míos, Dios toma á su cargo el cuidado de esta casa; la piedra, la arena, la materia, no podían llamar la atención del cielo de un modo tan maravilloso y especial; los misterios allí cumplidos, los altos sacramentos allí manifestados, el rescate del hombre allí efectuado, la Encarnacion del Verbo allí verificada, las virtudes del Hijo y de la Madre que habían santificado la materia: hé aquí lo que Dios mira con su Providencia; y para que el bárbaro no manche con su planta lo que el mal cristiano perdiera por su culpa, Dios echa mano de su sumo poder, y la conserva.

Sagrada María, que tienes en tus manos el poder de todo un Dios: interpon tu mediacion con tu Hijo para que se radique más y más tu devocion en el ilustre personaje que se gloria de llevar el título de tu propia habitacion, y hoy te consagra estos cultos. Mira con piedad á tu más querido patrimonio, á los hijos de la Iberia, que á todas partes han llevado, con las glorias de sus armas, la devocion á su adorada María, para que se conserve en su patria aquella Religion que tú misma les llevaste, con cuyas máximas bien cumplidas adquiere el hombre la paz en la tierra y la gloria en el cielo. Amen.

SERMON PANEGÍRICO

PARA LA

FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO,

SOBRE LOS MILAGROS.

Linguae in signum sunt, non fidelibus sed infidelibus; prophetiae autem non infidelibus, sed fidelibus.

Las lenguas son para señal, no á los fieles, sino á los infieles; mas las profecias, no á los infieles, sino á los fieles.

(I. AD CORINTHIOS, cap. xiv, vers. 22.)

La verdad no ha necesitado jamás del raciocinio humano para conservar su naturaleza é integridad; hija del entendimiento divino, no está expuesta á la continúa movilidad de las cosas, que son medidas por la sucesion de los tiempos, ni puede ser alterada por la influencia destructora de los séres criados; antes al contrario, ella preside á todo sér, lo rige y lo gobierna; y con fuerza y sinceridad lleva todas las cosas al fin para que han sido hechas. Esto no necesita ser demostrado, porque toda verdad es infalible, todo lo infalible viene de Dios, y lo que emana de Dios no necesita del cálculo humano para permanecer.

Esta verdad tan pura y celestial por su origen, tan inalterable é infalible por su naturaleza, ¿entraña necesariamente la conviccion y el asenso de aquellos séres, que por su naturaleza pueden ponerse con ella en contacto y relacion? Hé aquí una pregunta llena de arcanos misteriosos; el hombre y el Angel son las dos criaturas á quienes la misma Verdad hizo el inestimable favor de comunicarse; y, sin embargo, no todos los que pueden mirar esta luz son iluminados por sus resplandores; no todos adquieren íntimas convicciones. No atribuyamos